



ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

Bretaña.—Campamento romano.

Entra PÓSTUMO con un pañuelo ensangrentado.

Pós. Sangriento paño, sí, guardarte quiero,
Pues pretendí que así te coloraras.
Casados, si emprendierais esta senda,
A esposas más honradas que vosotros
Por leve falta sólo asesinarais.
¡Oh Pisanio! No debe leal sirviente
Todo mandato obedecer. Los justos
Debe tan sólo ejecutar. ¡Oh dioses!
Si os hubierais vengado de mis faltas,
No viviría yo para vengarme;
Y así, viviendo Imógenes, podría
Arrepentida estar, y yo sufriendo,
Cual más indigno, la venganza vuestra.
Mas ¡ah! de aquí os lleváis por leves faltas,
Cariñosos, á algunos, de ese modo
Evitando que caigan nuevamente;
Y permitís á otros que acumulen
A un crimen otro crimen más nefando,
Y mirar temblorosos su futuro.

Mas es vuestra ya Imógenes. Dichoso
 Fuera yo vuestras órdenes cumpliendo.
 De Italia con los nobles, de mi dama
 Contra el reino á luchar aquí he venido.
 Es bastante, Bretaña, haber matado
 A tu princesa. Basta ya. No quiero
 Herirte á ti. Por tanto, ¡cielo justo!
 Escucha mi propósito paciente.
 De esta ropa de Italia me despojo,
 Y con vestido de bretón labriego
 Haré frente á los mismos que me traen.
 Imógenes, por ti morir ansío,
 Pues es mi vida en cada aliento muerte.
 Ignorado, sin lástima, sin odios,
 He de afrontar impávido el peligro.
 Y haré á las gentes ver en tal momento,
 Que tengo más valer de lo que ostento.
 Dioses, dadme el poder de los Leonatos;
 La moda cambiaré de esa manera,
 Mostrando que hay más dentro que por fuera.

(Vase.)

ESCENA II

Bretaña.—Terreno entre el campamento romano y el bretón.

Entran de una parte LUCIO, IÁQUIMO, IMÓGENES y el ejército romano, y de la otra el ejército bretón, PÓSTUMO siguiendo como soldado. Marchan y vanse. Clarines. Entran otra vez luchando IÁQUIMO y PÓSTUMO. Éste vence, desarma á su contrario, y luego lo deja.

IÁq. Me enerva el crimen que me oprime el alma
 He injuriado á una dama, á la princesa
 De este reino, y su atmósfera iracunda

Me debilita. ¿Pudo de otro modo
 Este patán, este infeliz esclavo,
 En mi propio ejercicio aventajarme?
 Si así el honor y lauros se pervierten,
 En títulos de escarnio se convierten.
 Si á este siervo tus nobles sobrepujan
 Como él, Bretaña, á los señores nuestros,
 Es natural que resistirte oses,
 Que hombres somos apenas, y ellos Dioses.

(Vase.)

Continúa la batalla. Cogen prisionero á CIMBELINO.
 Entran en su auxilio BELARIO, GUIDERIO y ARVIRAGO.

BEL. Alto, alto. Ventajas nos ofrece
 El terreno; la hoz está guardada.
 Sólo puede causar nuestra derrota
 Vil pavora. Luchemos. Alto, alto.

Vuelve á entrar PÓSTUMO y auxilia á los bretones. Rescata á
 CIMBELINO y vanse todos. Entran LUCIO, IÁQUIMO é
 IMÓGENES.

LUC. Huye, rapaz. De la refriega huye;
 Matan á sus amigos los amigos,
 Y el desorden es tanto, que parece
 Venda en los ojos hoy llevar la guerra.

IÁQ. Se debe á sus refuerzos.

LUC. La fortuna
 Hase cambiado de manera extraña.
 Más fuerzas allegar es necesario,
 Ó retirarnos luego. (Vanse.)

ESCENA III

Otra parte del campo de batalla.

Entran PÓSTUMO y un NOBLE bretón.

NOB. ¿Venís del sitio donde hicieron frente?

PÓS. Verdad. ¿Y vos, venís de donde huían?

NOB. Verdad.

PÓS. Señor, no os culpo. Porque todo

Perdido estaba á no luchar el cielo.

De las tropas del rey rotas las alas

Se hallaban. El ejército en desorden,

Y por la estrecha hoz huyendo todos,

Espaldas de bretones se veían;

Mientras que el enemigo furibundo,

Que tiene más tarea que herramientas

Para llevarla á cabo, degollando

Va con lengua de fuera; mortalmente

Hiriendo á unos, levemente á otros,

Mientras otros de puro miedo caen.

De modo tal, que el paso angosto estaba

Relleno de cadáveres heridos

Por la espalda, y de viles que vivían

Para morir más tarde de vergüenza.

NOB. ¿Dónde se halla ese paso?

PÓS. Junto casi

Al campo de batalla, con sus fosos

Y trincheras de turba. Un veterano

Lo aprovechó, valiente de seguro:

Y probó merecer la larga vida,

Que su barba blanquísima acusaba,

Al hacer por su patria lo que hizo.

En la hoz solo él, y dos rapaces,
Mozos más á propósito dijera
Para jugar al morro que adecuados]
A tal carnicería, con semblantes
Para antifaces propios, y más bellos
Que esos que por pudor ó por cautela
Del aire se resguardan, atajaron
El paso aquél, gritando á los que huían:
«El venado en Bretaña huyendo muere,
Mas no los hombres. Corren al averno
Quienes presentan las espaldas. Alto,
Si no, romanos somos, y cual caza,
Si cual caza corréis, os trataremos;
Lo que evitar podéis si solamente
Miráis atrás ceñudos. Alto, alto.»
Estos tres, cual tres mil hombres resueltos,
Que tres trabajadores mayoría
En una ociosa muchedumbre forman,
Con la voz «alto» acomodada al sitio
Que hace aun más formidable tanto arrojo,
Capaz de convertir en lanzas husos,
Colorean las pálidas mejillas
O de rubor ó reanimado brío
(Que á muchos sólo acobardó el ejemplo,
Crimen atroz, luchando, en quien lo inicia);
Y volviendo sus rostros á la senda
Que dejaban atrás, como leones
Los colmillos enseñan á las picas
De los que van cazándolos. Comienzan
Los cazadores á ceder, reculan
A breve rato, y la derrota sigue
En densa confusión. Como palomas
Huyendo van las águilas que presa
Atrapar pretendían: como esclavos

Van ya los que se erguían victoriosos.
 Ahora nuestros cobardes, como sobras
 En un largo viaje, transformada
 Ven la miseria en vida, y un postigo
 A aquellos corazones indefensos
 Abriéndoseles ya. ¡Cielos, cuál hieren!
 Al muerto, al moribundo, aun al amigo
 Que arrastraba la ola precursora.
 Acorralados diez antes por uno,
 Ya cada uno es matador de veinte.
 Los que á morir sin resistir corrían,
 Ahora son el terror del enemigo.

NOB. ¡Rara casualidad! ¡Una angostura,
 Un viejo y dos muchachos!

PÓS. ¡No os asombre!

Sois de los que se asombran de relatos,
 Mas no de lo que hacen. ¿Por ventura
 Queréis se diga en verso y que persista
 En forma de epigrama? Tened uno:
 «Salvan la hoz, dos niños y un anciano
 Al bretón, siendo azote del romano.»

NOB. No os enojéis.

POS. A no ofender me obligo
 A aquel que no hace frente á su enemigo.
 Porque de sobra sé que á su acomodo
 Huirá de mi amistad del mismo modo.
 Me habéis hecho rimar.

NOB. Felicidades.

Enojado os halláis. (Vase.)

PÓS. Y sigue huyendo.

¡Vaya un noble! ¡Misérrima nobleza!
 ¡Pedirme á mí noticias, y se halla
 Atravesando el campo de batalla!
 Vendieron hoy quizás su honor algunos

Para salvar su mísera osamenta,
 Y echaron á correr con ese objeto
 Y murieron no obstante. Yo, hechizado
 Con mi propia desdicha, no he podido
 Donde la oí rugir, hallar la muerte,
 Ni cuando hería conseguir sus golpes.
 Extraño es que el monstruo horrendo busque
 La alegre copa, la mullida cama,
 La almibarada frase, y que descubra
 Más secuaces allí que entre nosotros,
 Que empuñamos su hoz en las batallas.
 Mas yo la encontraré. Pues favorece
 Ahora al bretón, de ser bretón desisto
 Y vuelvo á ser romano. Ya no lucho,
 Y al más ruín labriego me someto
 Que me toque en el hombro tan siquiera.
 A los grandes destrozos que en sus filas
 Hicieron los romanos, los bretones
 Responderán con grandes represalias;
 En cuanto á mí, la muerte es mi rescate,
 Y pretendo morir en el combate.
 No me importa en cuál causa, pues mi vida
 Por Imógenes quiero ver perdida.

Entran dos CAPITANES, bretones y soldados.

1.^{er} CAP. ¡Loado Júpiter sea! Prisionero
 Se encuentra Lucio. Al viejo y sus dos hijos
 Se los mira cual ángeles.

2.^o CAP. El cuarto,
 Que era su compañero en la embestida,
 Vestía pobrementemente.

1.^{er} CAP. Así se dice,
 Mas nadie sabe dónde se halla ahora.
 ¡Alto! Decid quién sois.

- Pós. Soy un romano
Que no se humillaría en este instante
Si de otros secundado hubiera sido.
- 2.º CAP. Prendedle, un perro es. Ni pie romano
Ha de quedar para que allí repita
Qué cuervos en Bretaña lo royeron.
De sus hazañas cual si fuera un jefe
Alardea. Llevadlo ante el monarca.

(Entran Cimbelino y acompañamiento. Belario, Guiderio, Arvirago, Pisanio, soldados y romanos cautivos. Por los CAPITANES es presentado Póstumo á Cimbelino, quien lo entrega á un carcelero, y después vanse todos.)

ESCENA IV

Bretaña.—Una prisión.

Entran PÓSTUMO y dos CARCELEROS.

- 1.º CAR. Ahora no os robarán. Tenéis candados.
Paced, si pasto halláis.
- 2.º CAR. Pues; ó apetito.

(Vanse los carceleros.)

- Pós. Bien vengas, cautiverio, que el sendero
Para adquirir mi libertad tú eres.
Sin embargo, mejor que aquel que sufre
De gota estoy, pues él gemir escoge
Constanmente á conseguir la cura
De ese infalible médico, la muerte,
De todas estas cerraduras llave.
Más grillos llevas tú, conciencia mía,
Que mis pies y mis manos. Dadme ¡oh Dioses!

Del arrepentimiento la ganzúa
Con que los abra y me proclame libre.
¿Basta que me arrepienta? De ese modo
Los hijos á sus padres satisfacen,
Y los Dioses aun son más compasivos.
Si he de hacer penitencia, no es posible
Mejor que en estos grillos, más ansiados
Que impuestos. Desquitaos: castigadme
Y no vayáis más lejos que mi todo
Mortal arrebatándome. Me consta
Que más clementes sois que viles hombres,
Que el tercio toman del deudor quebrado,
O el sexto ó bien el diezmo, y les permiten
Humillados de nuevo hacer fortuna.
No es esa mi plegaria. Por la vida
De Imógenes, la mía quiero daros,
Que al fin es vida aun cuando valga menos.
El sello vuestro tiene, y las monedas
Suelen pasar, aunque de peso faltas,
Por el cuño no más; con más motivo
Esta aceptad, que lleva vuestra imagen.
Celestiales poderes, este arreglo
No me rehuséis. Tomad la vida mía
Y desatad mis frías cadenas.
¡Oh Imógenes, Imógenes, Imógenes! (Se duerme).

Música solemne. Entran como apariciones SICILIO LEONATO, padre de PÓSTUMO, anciano vestido de guerrero, conduciendo de la mano á una matrona, su esposa y madre de PÓSTUMO, con música precediéndolos. Luego, tras otra música, siguen los dos jóvenes Leonatos hermanos de PÓSTUMO, mostrando las heridas que recibieron en la guerra. Rodean á PÓSTUMO, mientras éste duerme.

Sic. Contra el enjambre humano,
 Cese, rey de los truenos, tu rigor;

Riñe con Marte y Juno,
 Que, audaces, te proclaman seductor.
 ¿Qué hizo mi pobre niño
 Cuyo dulce semblante nunca vi?
 En el materno vientre
 Esperaba nacer cuando morí.
 De huérfanos te llamas
 Padre, y su padre tú debiste ser,
 Y escudarle debíste
 Ahorrándole mundano padecer.

MADRE. En vez de darme ayuda
 En mi trance, Lucina me mató.
 De mi seno arrancado
 Entre enemigos Póstumo nació.
 ¡Pobre ser desgraciado!

Sic. Lo hizo naturaleza,
 Cual sus abuelos, digno de honra y prez,
 Y de Sicilia el mundo
 Digno heredero lo juzgó á su vez.

1.^{er} HER. ¿Quién, cuando ya fué hombre,
 Con él pudo en Bretaña competir?
 ¿A quién la gloria cupo
 De á los ojos de Imógenes lucir?
 Quien como nadie supo
 Sus nobles cualidades distinguir.

MADRE ¿Por qué por esa boda,
 Burlado y desterrado del hogar,
 Quedó de los Leonatos, y sumida
 En profundo pesar
 Su Imógenes querida?

Sic. ¿Por qué á Iáquimo dejas,
 Hijo de Italia, miserable ser,
 Su corazón honrado
 Con caprichosos celos encender

Y de ese vil espíritu malvado
Torpe juguete ser?

2.^o HER. Por eso aquí venimos
Dejando nuestra plácida mansión,
Nosotros, que perdimos nuestra vida
Luchando con tesón,
De Tenancio en la causa bendecida,
Defendiendó el honor de la nación.

1.^{er} HER. También Póstumo supo
Mostrar con Cimbelino su lealtad,
¡Oh Júpiter potente!
¿Por qué razón faltando á la equidad
Pagaste con desdichas tan cruelmente
Su mérito y bondad?

SIC. Los ojos abre: ¡mira!
Sobre una raza noble y varonil,
No ejerzas por más tiempo
La omnipotencia de tu saña hostil.

MADRE. Pues noble es nuestro hijo,
¡Oh Júpiter! termine ya su mal.

SIC. Pobres sombras te piden
Le des auxilio. De tu alcázar sal;
Si no, de ti apelamos,
De otros Dioses al alto tribunal.

AMBOS { Auxilio, ó tu justicia repudiamos,
HERM. { Júpiter inmortal.

Júpiter descende entre truenos y relámpagos sobre un águila.
Arroja un rayo. Las sombras se postran.

JÚP. Callad, callad, espíritus mezquinos,
Que osáis, audaces, con clamor insano
A quien tiene los rayos en su mano
Y extermina á rebeldes, acusar.
A vuestro Elíseo, sombras; y en sus cumbres

Recubiertas de flores eternas,
 Descansad olvidando á los mortales,
 Que á nadie incumbe sino á mí guiar.
 A duras pruebas pongo á quienes amo,
 Y después gozan más con su ventura.
 Yo haré que se compense con usura
 De vuestro hijo el actual dolor.
 Nació reinando mi jovial estrella,
 Y se casó en mi templo. Sombras, idos;
 Imógenes y él veránse unidos,
 Y su dicha después será mayor.
 Este escrito poned sobre su pecho,
 Que en él está su suerte divulgada.
 Quede vuestra impaciencia refrenada,
 O me impacientaréis por vuestro mal.
 Águila, á mi morada:
 Ascende á mi palacio de cristal. (Asciede.)
 Sic. Llegó tronando, y su hálito celeste
 Era sulfúreo. Su águila sagrada
 Bajó cual si apresarnos pretendiera;
 Pero asciede, y exhala olor más dulce
 Que exhalan nuestros campos bendecidos.
 Limpia su ala imortal la regia ave,
 Y su pico se afila, como suele
 Viendo á su dios gozoso. Gracias, Jove.
 Ya se cierra el marmóreo pavimento;
 Ya su techo radiante lo cobija.
 Vámonos, pues; y para ser dichosos,
 Cumplamos su mandato cuidadosos.

Las sombras se desvanecen.

Pós. (Despertando).
 Sueño, mi abuelo tú, padre me diste,
 Y una madre también y dos hermanos.

Pero, ilusión cruel, desaparecieron
En el instante mismo que nacieron.
Despierto estoy. Los míseros que aciertan
En sus sueños á ver dichas patentes,
Nada ven, como yo, cuando despiertan.
Mas no discurre bien; que se hallan gentes
Que nada en sueños ven, ni valen nada,
Y hallan al despertar dicha colmada,
Cual ahora yo, que la razón ignoro
De venirme á halagar sueños de oro.
¿Qué espíritus visitan este sitio?
¡Cómo! ¿un cartel? ¡Espléndido! No sea,
Cual en el mundo frívolo se estila,
Tu túnica mejor que lo que encubres.
No se parezca el contenido tuyo
A nuestros cortesanos. Valga al menos
Lo que por fuera indica. (Lee.)

«Cuando el cachorro de un león, sin saberlo y sin buscarlo, sea abrazado por sutil ambiente, y cuando de un cedro majestuoso se poden ramas, que, muertas por muchos años, revivan y unidas al viejo tronco florezcan de nuevo, terminarán las desdichas de Póstumo, á Bretaña sonreirá la fortuna y gozará de abundancia y de paz.»

¡Esto es soñar aun! O disparates
Cual los que dice sin pensar un loco,
O entrambas cosas puede ser, ó nada.
Discurso sin sentido, ó bien discurso
Que nuestra inteligencia no comprende.
Mas fuere lo que fuere, mi existencia
Con él parejas corre, y lo conservo
Por mera simpatía.

Vuelve á entrar el primer CARCELERO.

1.^{er} CAR. Vamos, señor. ¿Estáis pronto para morir?
Pós. Aun más que asado estoy. Pronto, ha largo rato.

1.^{er} CAR. De la horca se trata. Si para eso estáis pronto, bien asado estáis.

Pós. Si soy buen manjar para los espectadores, valdrá la pena el plato.

1.^{er} CAR. ¡Carillo os cuesta! Mas debe consolaros el no tener otra cosa que pagar. No hay que temer apuntes de la taberna, que tan malos ratos dan, cuando de ella se sale, por la alegría que nos ha dado. Allí entráis exánime por falta de alimento y salís tambaleando por exceso de vino. Triste por haber dado de más, y triste porque de más os dieron. Vacío el cerebro y vacía la bolsa. Con pesadez en el cerebro por causa de su ligereza, y con ligereza en la bolsa porque su pesadez os falta. ¿Cómo arregláis esta contradicción? ¿Cuán caritativo es un cordel! En un abrir y cerrar de ojos, suma millones. Es vuestro acreedor y vuestro deudor. De lo pasado, de lo presente y de lo futuro quita os da. Vuestro cuello es pluma, tinta y papel, y finiquita todas las cuentas.

Pós. Más me alegra á mí la muerte que á ti la vida.

1.^{er} CAR. Verdad es que el que duerme no siente dolor de muelas; pero el que fuera á dormir vuestro sueño, cambiara de puesto, paréceme, con el verdugo que le ayudara á acostarse; porque tened en cuenta que no sabéis qué camino vais á tomar.

Pós. Sí que lo sé.

1.^{er} CAR. Vuestra mente, pues, ojos tiene en la cara. Nunca la vi pintada de ese modo. O creéis lo que os dicen gentes que presumen saber lo que no saben, ó presumís saber lo que de seguro no sabéis, ó aventuráis opinión á vuestro antojo. De todas maneras, pa-

réceme que no volveréis para decirnos qué tal os fué en el viaje.

Pós. Dígote que nadie carece de ojos para el viaje que voy á emprender, sino aquellos que los cierran y no quieren ver.

1.^{er} CAR. Extremar la burla es decir que los ojos sirven para andar por el camino de la obscuridad. Seguro estoy de que la horca es camino para no ver.

Entra un MENSAJERO.

MEN. Quítale los grillos. Conduce al prisionero ante el rey.

Pós. Traes buenas noticias. Me llaman para darme la libertad.

1.^{er} CAR. Según eso, me ahorcan á mí.

Pós. Más libertad tendrás que de carcelero. Para los muertos no hay cerrojos.

(Vanse Póstumo y el Mensajero.)

1.^{er} CAR. Según lo pronto que está, parece como si se hubiera casado con el patíbulo y hubiera engendrado horcas. Pero, francamente, aunque sea romano, hay gente más bribona que él que desea vivir, que á su despecho muere, como me pasaría á mí. Ojalá que todos pensáramos del mismo modo, y todos bien. ¡Qué ruina para carceleros y verdugos! Hablo contra mi provecho, pero lo que digo tiene también sus ventajas.

ESCENA V

La tienda de campaña de Cimbelino.

Entran CIMBELINO, BELARIO, GUIDERIO, ARVIRAGO,
PISANIO, NOBLES, JEFES y acompañamiento.

CIM. Vosotros, que habéis sido de mi trono,
Con la ayuda del Cielo, guardianes,
A mi lado poneos. Dame pena
Que ese infeliz soldado no se encuentre
Que tan fiero luchó; cuyos andrajos
Envidiaran doradas armaduras,
Y que animoso su desnudo pecho
Opuso audaz á rígidos escudos.
Dichoso el que lo encuentre, si mi gracia
Puede hacerlo feliz.

BEL. Jamás he visto
En tan mísero ser tan noble arrojo.
Tanto valer en uno, cuyo aspecto
Pobre y ruín, tan poco prometía.

CIM. ¿Nada se sabe de él?

Pis. Se le ha buscado
Entre muertos y vivos, mas sin fruto.

CIM. A mi pesar su galardón heredo,
Que os he de dar también. Hígado mismo,

(A Belario, Guiderio y Arvirago.)

Corazón y cerebro de Bretaña,
Os debo, lo declaro, mi existencia.
¿De dónde sois? Ya es tiempo que os pregunte.

BEL. Señor, somos de Cambria, y bien nacidos.
Ni fuéramos modestos ni veraces

Si otra cosa, jactándonos, dijera,
 A no ser añadir que honrados somos.
 CIM. Doblád vuestras rodillas. Levantaos,
 Que caballeros sois. De mi persona
 Compañeros seréis, y de investiros
 Cuidaré con honores apropiados.

Entran CORNELIO y DAMAS.

En sus caras pintada está su cuita.
 ¿Por qué tan tristes saludáis mi triunfo?
 Romanos parecéis, que no bretones.
 COR. Para amargar ¡oh rey! vuestra ventura,
 Vengo á deciros que la reina ha muerto.

CIM. Para darme noticia semejante,
 Nadie peor que un médico. La vida
 Con los medicamentos, sin embargo,
 Se prolonga tan sólo, que la muerte
 Al médico á su vez también apresa.
 ¿Cómo murió?

COR. De horror transida y loca;
 Como ha vivido ha muerto. Despiadada
 Fué para el mundo, como fué consigo
 Despiadada al morir. Diré, si os place,
 Cuanto ha confesado; y corregirme,
 Si tropiezo tal vez, pueden sus damas,
 Que con mejillas húmedas, presentes
 Se hallaron á su fin.

CIM. Seguid os ruego.

BEL. Confesó que jamás amor os tuvo.
 Sólo la posición la enamoraba
 Que por vos conseguía, no vos mismo.
 Que se unió con el rey, con vuestro trono,
 Pero que nunca os quiso.

CIM. Solamente

Ella lo supo, y nunca tal creyera,
 Aun cuando de sus labios lo escuchara,
 A no habérselo dicho moribunda.
 Seguid.

BEL. Y confesó que vuestra hija,
 A quien aparentaba amor tan grande,
 Un escorpión ante sus ojos era,
 Que morir de resultas de un veneno
 Evitó con su fuga.

CIM. Refinada
 Perversidad. ¡Quién en el alma lee
 De una mujer! ¿Hay más?

COR. Señor, aun queda
 Lo más vil. Confesó que poseía
 Una droga mortal que os destinaba,
 Que iría vuestra vida devorando
 Minuto por minuto, y lentamente
 Consumiendo os irías por pulgadas.
 Que durante ese tiempo, con vigiliás,
 Con lágrimas y besos y cuidados,
 Subyugaros pensaba; y á su tiempo,
 Y ya bien preparado por su astucia,
 Lograr que sucesor de la corona
 Nombrarais á su hijo. Mas sus planes
 Viendo fallidos, con su extraña ausencia,
 Con desesperación audaz divulga,
 A despecho del Cielo y de los hombres,
 Su intención, lamentando que incompletos
 Sus incubados crímenes quedasen,
 Y muere así desesperada.

CIM. ¿Oísteis,
 Damas, esto?

DAMAS. Señor, lo hemos oído.

CIM. Yo á mis ojos no culpo, que era hermosa.

Ni á mis oídos, que su halago oyeron.
Ni aun á mi corazón, que la creía
Lo que ostentaba ser. Hubiera sido
Culpable yo si recelado hubiera.
Mas ¡oh hija mía! que demente estaba
Puedes decir, y atestiguarlo puedes.
¡Los justos cielos lo remedien todo!

Entran LUCIO, IÁQUIMO, el ADIVINO y otros prisioneros
romanos custodiados. Siguenlos PÓSTUMO é IMÓGENES.

Ya, Cayo, no venís por el tributo.
Bretones lo anularon, aunque á costa
De infinitos valientes, cuyos deudos
Para aplacar aquellas almas, piden
La matanza de todos los cautivos.
Yo accedo á su plegaria, y por lo tanto,
Prepararos podéis.

LUC. Pensad en los azares de la guerra.
A la casualidad debéis el triunfo,
Y á sangre fría á prisioneros vuestros
No amenazaran hoy nuestras espadas;
Mas pues quieren los dioses que el rescate
Sea tan sólo nuestras vidas, sea.
A un romano le basta ser romano
Para saber morir. Augusto vive,
Y en cuenta lo tendrá. Pero esto basta
Por lo que á mí respecta. Ya tan solo
Una súplica os hago. De este joven,
Que es nacido bretón, pido el indulto.
Paje nunca jamás amo ha tenido
Más afable, más fiel, más diligente,
Más cuidadoso, más leal, más diestro,
Más vigilante que él. Sus bellas prendas
Mi petición refuercen, y de fijo

La otorgaréis. Aunque sirvió á un romano,
Daño á ningún bretón jamás ha hecho.
Salvadlo, pues, y nuestra sangre corra.

CIM. Lo debo haber ya visto. Sus facciones
Familiares me son.
Niño, á primera vista has conseguido
Mi favor conquistar: ni sé la causa,
Ni el por qué de decir: «muchacho, vive»,
Y no se lo agradezcas á tu amo.
Vive y pide una gracia á Cimbelino
Que pueda conceder y tú deseas,
Y la obtendrás, aunque la vida fuera
De cualquier prisionero; del más noble.

IMÓG. Gracias, señor.

LUC. No quiero que recabes
Mi vida, buen rapaz; y, sin embargo,
Sé que lo harás.

IMÓG. No, no, por mi desdicha.
Ahora tengo entre manos otro asunto.
Lo que me amarga cual la muerte, miro.
Querido amo, que arreglarse tiene
Cual pueda vuestra vida.

LUC. Me desdeña,
Me abandona este joven y repudia.
¡Cuán prontamente acaba la alegría
Del que en muchacha ó en muchacho fía!
¿Por qué perplejo está?

CIM. Rapaz, ¿qué quieres?
Aumenta mi cariño por instantes.
Piensa bien, piensa bien lo que me pides.
Lo que más te convenga. Di, ¿conoces
Al que tu vista se dirige? Habla.
¿Es tu deudo, tu amigo?

IMÓG. Es un romano

Y menos deudo mío que yo deudo
De vuestra majestad, porque, nacido
Vuestro vasallo, estoy de vos más cerca.

CIM. ¿Por qué lo miras, di?

IMÓG. Señor, si os place
Os lo diré en secreto

CIM. De buen grado
Te prestaré atención. ¿Como te llamas?

IMÓG. Fidel, señor.

CIM. Mi paje, noble joven,
Serás. Seré tu amo. Ven conmigo,
Y habla con libertad.

(Cimbelino é Imógenes hablan aparte.)

BEL. ¿Este muchacho
No es un resucitado?

ARV. Se asemeja,
Cual un huevo á otro huevo, al rubicundo
Joven gentil que se murió, llamado
Fidel también. ¿A ti, qué te parece?

GUID. Que es aquel muerto, vivo.

BEL. Callad, callad, oigamos. No nos mira.
Conteneos. Las gentes se asemejan.
Si fuera él, de fijo nos hablara.

GUID. ¡Si muerto lo hemos visto!

BEL. Calla, oigamos.

PIS. (Aparte). Es mi ama, y pues vive, poco importa
Cuanto ahora ocurra.

(Cimbelino é Imógenes se adelantan.)

CIM. Ven, y tu demanda
Di junto á mi, de recio. (A Iáquimo.) Adelantaos.
Responded á este joven sin ambajes,
O por la gracia á mi poder aneja,

Que mi honra es, os juro que el tormento
Separará lo cierto de lo falso.
Háblale, pues.

IMÓG. Mi petición es esta.

Qué de qué modo consiguió ese anillo
Diga este caballero.

PÓS. (Aparte.) ¡Y qué le importa!

CIM. El diamante que en ese dedo luce,
¿Cómo habéis conseguido?

IAQ. Para callar debierais torturarme,
No para hablar lo que ha de torturaros.

CIM. ¡Cómo! ¿A mí?

IAQ. Me complace que á la fuerza
Tenga que confesar lo que tormento
Ocultar me produce. Con infamia
Este anillo adquirí. Pertenece
Esta joya á Leonato, que proscrito
De vuestro reino estuvo, y aunque os cause
El escucharlo á vos profunda pena
Como á mi me produce el confesarlo,
Entre el cielo y la tierra ser más noble
No ha existido jamás. ¿Queréis que siga?
CIM. Quiero saberlo todo.

IAQ. Ese portento,
La hija vuestra, señor, por quien gotea
Sangre mi corazón, y mi alma infame
Recuerda temblorosa... permitidme.
El aliento me falta.

CIM. «La hija mía.»
Y ¿qué? decid. Recuperad las fuerzas.
Prefiero que viváis el tiempo todo
Que la naturaleza reclamare,
A que os muráis sin acabar de oiros.
Hombre, animaos y hablad.

IÁQ.

Ha poco tiempo,

Maldecido el reloj que dió la hora,
 En Roma fué; maldita aquella casa,
 En un festín... ¡Ay! ¡Ojalá que hubieran
 Envenenado las viandas todas,
 O aquellas que tomé yo por lo menos!
 El virtuoso Póstumo, ¡qué digo!
 Por demás virtuoso para verse
 En compañía de perversos hombres,
 Porque él era el mejor entre los buenos,
 Pensativo, sentado, á nuestras novias
 Italianas celebrar escucha,
 Cuya beldad, al más pomposo encomio
 Del mejor orador sobrepujaba;
 Pues su exterior avergonzar podía
 A la estatua de Venus ó á la imagen
 Enhiesta de Minerva, cuyas formas
 La ruín naturaleza no produce,
 Y cuya condición, cúmulo era
 De esos afectos por los cuales ama
 El hombre á la mujer. Su irresistible
 Gancho además, y aquella gentileza
 Que se viene á los ojos...

Cim.

Sobre ascuas

Estoy. Al grano.

IÁQ.

Demasiado pronto

A él tengo de llegar, si no os urgiere
 Sufrir por ello. Póstumo, cual noble,
 Y cifrando su amor en regia dama,
 Recogió la indirecta; y, sin desprecio
 De lo que celebrábamos, tranquilo,
 Como pudiera la nobleza misma,
 A describir á su adorada empieza.
 Según su descripción, y á sus palabras

Dándoles vida, los encomios nuestros
 Eran alardear de fregatrices,
 O de necios sus frases nos ponían.

CIM.

Vamos, vamos al grano.

IÁQ.

La pureza

De vuestra hija. Ved aquí el principio.
 La describió, cual si Diana misma
 Tuviera ardientes sueños, y tan sólo
 Fuera la casta ella. Miserable,
 Yo entonces no acepté sus alabanzas,
 Y apostéle dinero contra esto
 Que ornaba á la sazón su dedo honrado,
 Que, al cortejarla yo, conseguiría
 Su lecho profanar; y que el anillo
 Lograría ganar con su adulterio.
 Cual noble él y de su honor seguro
 (Como estarlo después vi que podía),
 Este anillo apostó, como apostara
 Lo mismo, si carbunclo hubiera sido
 De las ruedas de Febo, y bien pudiera
 Aunque valiese lo que el carro todo.
 Mi designio á cumplir, parto á Bretaña.
 Recordaréis que estuve en vuestra corte,
 Donde aprendí de vuestra casta hija
 Cuánto dista el amor de la impureza.
 La esperanza perdí, mas no el deseo.
 Y entonces mi cerebro de italiano
 Comenzó á trabajar villanamente
 En su bretón cerebro candoroso,
 Que siéndolo mis planes allanaba.
 Para abreviar: prevaleció mi engaño,
 Y me volví con simuladas pruebas
 Que al infeliz Leonato enloquecieron,
 La fe matando que en su honor tenía,

Con detalles sin fin, con descripciones
De cuadros de su alcoba. Su pulsera...
(¡Oh, para coseguirla cuánta astucia!)
Aun más; ciertas señales en su cuerpo,
Lo que por fuerza imaginar le hizo
Que su virtud atropellado había.

En esto, que aun le veo me parece...

Pós. Y es verdad que lo ves, Luzbel de Italia.
Triste de mí, ¡cuán crédulo! ¡cuán necio!
Vil ladrón, asesino monstruoso...

La palabra que cuadre al más infame
Que haya vivido, exista ó que naciere.

Un cordel, un puñal dadme ó veneno;

Un juez íntegro. Rey, llamad al punto

A verdugos que sepan dar tortura.

Yo soy quien hace bueno con su infamia

Lo más aborrecible de la tierra.

Póstumo soy, que asesinó á tu hija.

Como vil que soy, miento. No. Yo induje

A otro, menos villano que yo propio,

Sacrílego ladrón, á dar el golpe.

Ella, ella fué de la virtud el templo.

Escupidme, arrojadme fango y piedras;

Ládrenme perros al pisar las calles;

Todo infame apellídese Leonato,

Y menos que antes fué la infamia, sea.

¡Oh Imógenes, mi reina, vida, esposa!

¡Oh Imógenes, Imógenes, Imógenes!

Imóg. Callad, señor. Oid, oid.

Pós. ¿Comedia,

Paje ruin, hacer de esto pretendes?

Esta será tu parte.

(Golpeándola. Cae Imógenes.)

- Pis. Caballeros,
Socorro. Mi señora. La señora.
¡Oh Póstumo, amo mío, no matasteis
Hasta ahora mismo á Imógenes. Socorro.
Mi noble ama.
- CIM. ¿Pero gira el mundo?
- Pós. ¿Vértigo es esto?
- Pis. Despertad, señora.
- CIM. Si esto es cierto, matarme con suprema
Felicidad los Dioses se proponen.
- Pis. ¿Cómo está mi señora?
- IMÓG. De mi vista
¡Oh! quítate. Veneno me entregaste.
Apártate de mí, ser ominoso.
Ni alentar ante gente honrada debes.
Esa es la voz de Imógenes.
- CIM. Esa es la voz de Imógenes.
- Pis. Señora,
Con centellas castíguenme los dioses
Si la caja que os di no imaginaba
Que un bálsamo precioso contenía.
La reina me la dió.
- CIM. ¿Nuevo incidente?
- IMÓG. Envenenóme.
- COR. ¡Oh Dioses! he omitido
El consignar que confesó la reina
Lo que debe probar que eres honrado.
«Si Pisanio», nos dijo, «da á su ama
Las drogas que le di cual medicina,
La habrá tratado cual si rata fuese.»
- CIM. Explicate, Cornelio
- COR. Con frecuencia,
Señor, la reina á mí me importunaba
Para darle venenos, pretendiendo
Que era afán de saber, y que tan sólo

A seres inferiores mataría,
 Como gatos y perros. Recelando
 Que fuera su intención más peligrosa,
 Preparéle un compuesto, que, al tomarse
 La vida atajaría; pero presto
 Las fuerzas naturales sus funciones
 Vendrían á ejercer. ¿Lo habéis tomado?

IMÓG. Probablemente, pues estuve muerta.

BEL. Nuestro error, hijos, ved cómo se explica.

GUID. Este es Fidel sin género de duda.

IMÓG. ¿Por qué á tu esposa de tu lado echaste?
 Piensa que estás sobre elevada roca,
 Y arrójame otra vez.

(Abrazándolo.)

Pós. Aquí, alma mía,
 Cual fruta pende hasta que el árbol muera.

CIM. Pero, hija mía, sangre mía, dime:
 ¿Hago de papanatas en la escena?
 Di, ¿no me hablas?

IMÓG. (Postrándose.) Bendecidme, padre.

BEL. (A Guiderio y á Arvirago.)
 No es extraño que amarais á ese joven;
 Había su razón.

CIM. Sobre ti caigan
 Mis lágrimas cual agua bendecida.
 Tu madre ha muerto, Imógenes.

IMÓG. Lo siento.

CIM. Era una criminal. Por causa suya
 De esta extraña manera nos reunimos.
 De su hijo nadie el paradero sabe.

Pis. Sin temor la verdad deciros puedo.
 Al notarse la falta de mi ama,
 Echando por la boca espumarajos

Y en la mano la espada, á mí se acerca
 Clotenio, y jura que si no le digo
 En dónde se halla, que me mata al punto.
 Una carta de letra de mi amo
 Llevaba en mi bolsillo casualmente,
 Que indicaba estaría en las montañas
 Próximas á Milfordia. En su locura,
 De mi amo vistiéndose la ropa
 Que á darle me obligó, partió al instante
 Con intenciones pérfidas, jurando
 Atentar al honor del ama mía.
 Nada sé más.

GUID. Dejád que acabe el cuento:
 Yo lo maté.

CIM. ¡Los Dioses nos amparen!
 Tus altos hechos arrancar no deben
 Dura sentencia de los labios míos.
 Valiente joven, ruego que lo niegues.

GUID. Lo hice. Lo dije ya.

CIM. Príncipe él era.

GUID. Por cierto descortés en demasía.
 De príncipe no ha sido su conducta
 Para conmigo. Me ofendió con voces
 Que á luchar con el mar me obligarían,
 Si me hubiera rugido de ese modo.
 Yo la cabeza le corté, y celebro
 Que no esté aquí para decir lo mismo
 Con respecto á la mía.

CIM. Tu desgracia
 Lamento yo; pero tu propia lengua
 Te condena, y la ley cumplirse debe.
 Muerto estás.

IMÓG. Yo creí que era mi esposo
 El hombre sin cabeza.

- CIM. Sujetadlo
Y sacadlo de aquí.
- BEL. Rey, deteneos.
Más que aquél que mató, vale este hombre,
Tan bien nacido como vos. Debéisle
Más que á una turba entera de Clotenios
A quien dieran por vos de cuchilladas.
Dejad sus brazos quietos, no ha nacido
(A los guardias.)
Para estar en prisión.
- CIM. Buen veterano,
¿Pretendes, di, desbaratar tu obra
Que aun está por pagar? ¿De qué manera
Me iguala en cuna?
- ARV. Se equivoca en eso.
- CIM. Por ello morirá.
- BEL. Los tres muramos,
Mas probaré que dos, tan bien nacidos
Como aseguro son. Y ya me toca
Confesar, hijos míos, lo que envuelve
Peligro para mí, pero, por dicha,
Para vosotros no.
- ARV. Vuestro peligro,
Nuestro es también.
- GUID. Y nuestra dicha vuestra.
- BEL. ¡A ello, pues! Escuchad, gran Rey. Tuvisteis
A un tal Belario por vasallo vuestro.
- CIM. ¿Y qué de él? Es un traidor proscrito.
- BEL. Es este mismo viejo. Desterrado,
Verdad, mas no traidor.
- CIM. Llevaoslo fuera;
Ni el mundo entero salvará su vida.
- BEL. Menos ardor. Pagar debéis primero

Por la manutención de vuestros hijos,
Y confiscad después todos mis bienes.

CIM. ¡Mantenidos mis hijos!

BEL.

Harto rudo

Y franco soy. Miradme de rodillas.
Antes de alzarne, exaltaré á mis hijos,
Y castigad después al padre anciano.
Los dos jóvenes éstos, rey potente,
Que me tienen por padre y que se juzgan
Hijos míos, á mí nada me tocan.
Son de vuestras entrañas, soberano,
Son sangre y fruto vuestros.

CIM.

¡Sangre mía!

BEL.

Como lo sois, señor, de vuestro padre.
Yo, el viejo Morgan, soy ese Belario
Que un día desterrasteis. Fué mi crimen,
Mi delito y traición, vuestro capricho.
Mi padecer, el sólo mal que os hice.
Estos dos nobles príncipes, pues nobles
Son por su cuna y condición, criados
Por mi durante veinte años fueron.
Les enseñé las artes que sabía.
Mi educación, señor, á vos os consta.
Su ama Euripila, á quien por secuestrarlos
Por esposa tomé, robó á estos niños.
A ello la induje desterrado al verme,
Pues ya el castigo recibido había,
Por lo que entonces hice. Ser tratado
Como traidor, siendo leal, llevóme
A la traición, señor. Mientras más dura
Para vos fuera pérdida tan grande,
Más móvil era para mí el robarlos;
Pero vos recobráis á vuestros hijos,
Y yo debo perder los dos mejores

(A Belario.)

Mi hermano sois y lo seréis por siempre.

IMÓG. Mi padre sois también, y me salvasteis
Para ver tanta dicha.

CIM. Todos gozan
Excepto los cautivos. Pero gocen;
Saborear también mi dicha deben.

IMÓG. Mi buen amo, serviros aun me toca.

LUC. Sed feliz.

CIM. El soldado que nos falta,
Que batalló con tal denuedo, hubiera
De un rey la gratitud aquí exalzado.

P ós. El soldado, señor, que compañero
De estos tres fué, soy yo. Pobre ropaje
Era el vestido que á mi fin cuadraba.
Decid si era yo, láquimo, si os tuve
Postrado ó no, si pude ó no mataros.

IÁQ. Y ahora otra vez me postro, pero ahora

(Postrándose.)

A mi rodilla mi conciencia abate
Y no vuestro poder. Tomad la vida
De que deudor os soy ya tantas veces;
Mas antes vuestro anillo y la pulsera
De la dama más noble que en el mundo
Juró su fé.

P ós. No os quiero de rodillas;
Mi poder sobre vos es apiadarme,
Mi venganza se cifra en perdonaros.
Vivid, pues, y cumplid mejor con otros.

CIM. Noble sentencia. Tomaré lecciones
De generosidad del yerno mío:
Perdono á todos.

ARV. Os habéis portado
 Cual si quisierais ser hermano nuestro;
 Que lo seáis de veras nos complace.

PÓS. Vuestro criado soy. Señor, de Roma
 Al adivino aquí llamad. En sueños
 Jove excelso, en su águila montado,
 Se apareció á mi vista, y, á más, sombras
 De mi propia familia. Al despertarme,
 Éste cartel hallé sobre mi pecho,
 De tan difícil comprensión, que nada
 Puedo sacar en claro. Que demuestre
 Que tiene habilidad, y lo descifre

LUC. Filarmonio.

ADIV. Señor.

CIM. Lo que aquí reza
 Leerás, y explicarás qué significa.

ADIV. (Leyendo.) Cuando el cachorro de un león sin saberlo y sin buscarlo, sea abrazado por sutil ambiente, y cuando de un cedro majestuoso se poden ramas, que muertas por muchos años, revivan y unidas al viejo tronco florezcan de nuevo, entonces terminarán las desdichas de Póstumo, sonreirá la fortuna á Bretaña, y gozará de abundancia y de paz.

Cachorro del León sois vos, Leonato;
 De vuestro nombre equivalente justo,
 Pues eso Leo-nato, significa

(A Cimbelino.)

Vuestra hija pura es el «sutil ambiente»
 Que es «mollis aer» y «mollis aer» es «mulier.»

(A Póstumo.)

Y es esa «mulier» vuestra noble esposa:
 Que al tenor del oráculo, ahora mismo

Sin que vos lo supierais, sin buscarlo,
Cual ambiente sutil os circundaba.

CIM. Algo hay en esto.

ADIV. El cedro majestuoso,
Rey Cimbelino, á vos personifica;
Vuestras podadas ramas, vuestros hijos;
Que, secuestrados por Belario, muertos
Juzgásteis muchos años, y hoy reviven.
Y á ese cedro magnífico, ya unidos,
A Bretaña prometen la abundancia
Con su fruto y la paz.

CIM. Pues así sea.

Y yo la paz inicio. Cayo Lucio,
Aun cuando la victoria ha sido mía,
Me rindo á César y al romano imperio,
Y pagaré el tributo estipulado
Que me indujo á negar mi indigna esposa,
A quien, cual á su hijo, en su justicia
Castiga el cielo con pesada mano.

ADIV. Entone la armonía de estas paces
Celeste coro. La visión que tuve,
De que dí parte á Lucio antes del choque
Primero de esta lucha apenas fría,
Cumplida está. Vi al águila romana
Volar del Sur á Ocaso; y, ascendiendo,
En los rayos del sol desvanecerse.
Lo que anunciaba que el excelso César,
Nuestra águila real, con el radiante
Cimbelino, que brilla en Occidente,
De nuevo su amistad cimentaría.

CIM. Loados sean los Dioses, y que aspiren
Los humos undulantes que ascendieren
De los altares bendecidos nuestros.
Publíquese esta paz á mis vasallos:

Partamos. Amistosas las enseñas
Juntas de Roma y de Bretaña ondeen.
A la ciudad de Lud nos dirijamos,
Y en el templo de Júpiter excelso
Ratifiquemos esta paz, y sea
Sellada con festines. Adelante.
Nuestras discordias quedan terminadas,
Con las manos aún ensangrentadas.

FIN DE CIMBELINO